

una peña, queda libre de su furia, y aun de mojarse la ropa. Se comprehende muy bien que el siglo en sentido místico-metafórico sea un mar, y que éste tenga olas; mas no se comprehende que el siglo en ningun sentido tenga mares, y menos que tenga olas, no representandole antes como un mar. Ademas es una redundancia nombrar los mares y las olas, porque no siendo cosas distintas, quando se habla de la braveza de aquel elemento, es ocioso pintar la furia del mar, y la de las olas, pues en éstas solo está la furia, ó por ellas se explica.

Otro vicio de igual grado padecen aquellos símiles que se sacan de obgetos vanos, ó falsos supuestos, como el de aquel otro predicador que dice: *Asi como los encantadores suelen con algunas palabras encantar las serpientes para que no hagan mal á nadie; asi tambien esta divina gracia de tal modo encanta estas ponzoñosas serpientes de nuestras pasiones....* Si el autor creía en la virtud de los ensalmadores y saludadores, no dixo mal, perdonandole lo vulgar y humilde del simil en asunto tan divino; y la violenta semejanza entre una pasion y una serpiente.

De los maldicientes detractores de los hombres insignes dice un eloqüente escritor: *Estos enemigos naturales de las almas superiores, y envidiosos de la gloria que ellos no merecen, son semejantes á aquellas plantas viles que solo crecen entre las ruinas de los palacios, pues no pueden levantarse sino sobre los destrozos de grandes reputaciones.*

Pintando el mismo autor los efectos de la tiranía con que gobernaba el emperador Domiciano, dice: *Las crueldades de Domiciano de tal modo tenían terrorizados á los gobernadores, que el pueblo romano pudo en su reynado restablecerse un poco; de la suerte que un rápido torrente, destruyendo y robando la tierra en una orilla, va dexando en la otra una verde y hermosa vega.*

El mismo para ponderar la gran fama que goza y gozará Descartes á pesar de haber caido su sistema filosófico, añade: *El tiempo ha destruido las opiniones de Descartes; pero su gloria permanece, semejante á aquellos reyes destronados que, aun sobre las ruinas de su imperio, parece que nacieron para mandar á los hombres.*

Escribiendo Antonio Perez á su hijo Gonzalo, que despues que su madre salió de prisiones quedó en ellas, le hace esta triste pintura de sí mismo con este muy natural y bien escogido simil, aludiendo á la implacable saña de sus perseguidores: *Consideradme, hijo, árbol entre muchos á quien el que hace leña se endereza con su hacha mas que á otro; ó si mas de arriba lo quisieris tomar, que el rayo hiere en uno mas que en otro.*—Y el Maestro Leon aplica este simil al cuidado materno con que son tratados los hijos despues de su parto; diciendo: *A los recién nacidos los reciben las madres en su regazo, en las rodillas los envuelven y abrigan, y en los pechos los sustentan; lo uno es como la primera cama, y lo otro como la mesa del*

niño. Debe advertirse que aqui el *como* no tiene fuerza de adverbio comparativo, sino de modal ó de similitud, y asi *es como* es lo mismo que decir *viene á ser, ó es á manera de...*

Hablando el P. Mariana de los principios que tuvo el reyno de Navarra, los describe con esta semejanza: *Despues de aquel memorable y triste estrago con que casi toda España quedó asolada y sujeta por los moros, gente feróz y desapiadada; de las ruinas del imperio gótico, no de otra manera que de los materiales y pertrechos de algun edificio quando cae, se levantaron muchos señorios, pequeños al principio, de estrechos términos, y flacas fuerzas; mas, el tiempo adelante, reparadores de la libertad de la patria, y restauradores al fin de la república trabaxada y caída.*

Exhórtanos á la humildad Fr. Luis de Granada, pintandonos con vivisimos símiles, y un lenguaje poeticamente sublime los efectos de esta virtud: *En la humildad (dice) se halla la tranquilidad y la paz; contra ella los vientos y las tempestades del mundo no hallan en donde quebrar las fuerzas de sus impetus furiosos. Toda la braveza del mar es contra las altas rocas y peñascos, y pierden su furia las ondas en la blandura de las llanas arenas. En los altos montes andan recios los vientos, que no se sienten en los valles baxos y humildes; porque donde está la soberbia, está la indignacion, alli la ferocidad, alli la inquietud y desasosiego.*

Ponderando el P. Marquez la brevedad de nuestra vida, dice que no corre ni va en posta, sino que huye y vuela, vase y se desvanece como sombra; y represéntalo todo con este simil tan triste y patético, como sublime y natural, para corregir el desvanecimiento de los hombres: *Vemos á la puesta del sol (dice) las sombras de los montes tendidas por los llanos, y las de los árboles larguisimas, y aun asi las de cada matilla, que parecen ser de algun altísimo cedro; y si volvemos á mirar quien hace tan larga sombra verémos un tomillo ó un romero, y luego dentro de un momento se acaba y desaparece. Asi, pues, vereis un hombre levantado sobre las estrellas, y empinado sobre la privanza de los reyes, y que á su sombra viven muchos pretendientes que esperan les dé la mano; y si volveis á ver cuya es tan larga sombra, hallareis un hombrecillo que ayer de baxo no se veía entre el polvo, y quando mas encumbraído, entonces se desvanece mas pronto, y en un punto se os va de los ojos. Pues de esta manera huyen nuestros breves y cansados dias.*

El mismo autor, hablando de que mejor es huir los peligros y tentaciones que buscarlos presumiendo de valientes, dice: *La mejor valentia de todas es saberse temer, y mucho mejor es escapar desnudo de la tempestad, y en una tabla, que ahogarse en medio del mar entre las riquezas de Egipto. La fortaleza del christiano en huir está, como la de los parthos, que hacían el estrago á la retirada.*

Hablando D. Diego de Saavedra de los ma-

yores peligros que corren los altos cortesanos que la gente llana, los asemeja á los altos montes de esta manera: *No envidie el valle la alteza del monte, porque si bien está mas vecino á los favores de Jupiter, tambien lo está á las iras de sus rayos. Entre sus sienes se recogen las nubes, alli se arman las tempestades, siendo el primero á padecer sus enojos. Lo mismo sucede en los cargos y puestos mas vecinos á los reyes.*

El mismo autor, hablando de los frutos de la educacion en el hombre, cuyas inclinaciones se mejoran con la enseñanza, dice: *Apenas hay arbol que no dé amargo fruto, si el cuidado no le transplanta y legítima su naturaleza bastarda, casandole con otra rama culta y generosa. Asi la enseñanza mejora á los buenos, y hace buenos á los malos.*

Habla el mismo autor del ningun caso que deben hacer los príncipes de los murmuradores, trayendo este hermoso símil: *Ladran los perros á la luna; y ella con magestuoso desprecio prosigue el curso de su viage. Asi las murmuraciones no han de extinguir en el príncipe su amor á la gloria.*

Fr. Luis de Leon saca de la luna llena en una noche serena una pomposa y apacible semejanza para la buena madre de familia, de esta manera: *Como la luna llena, en las noches serenas, se goza rodeada, y como acompañada de clarísimas lumbres, que todas parece que avivan sus*

luzes en ella, y que la miran y reverencian; asi la buena muger en su casa reyna, y resplandece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos. Si pone en el marido los ojos, descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud; si á sus criados, halla en ellos bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrescentamiento.

Para significar lo que es y vale la felicidad de la tierra, y la prontitud con que el mas encumbrado cae y se deshace, figura Job un hombre sobre el ayre puesto á caballo: y Fr. Luis de Leon glosa esta valiente imagen de esta manera: *Sin duda todo aquello en que se afirma, y sobre que se empina esta felicidad miserable, ayre es y ligero viento. Y asi como aquel que en el viento subiese, andaría bien alto, más en gran peligro de venir presto al suelo; asi los que en estos bienes de la tierra se suben, andan encumbrados, pero muy peligrosos; parecen altos mas que las nubes, pero las nubes mismas no desaparecen mas presto.*

El P. Nieremberg, para pintar la vanidad de los ambiciosos la representa con este sencillo, pero muy expresivo, símil: *La alteza de los que estiman demasiado las honras, esto es, de los altivos, es como la de los pozos, que, mientras mas altos son, están mas hundidos, y debaxo de tierra. Aqui se podria juntar el otro símil que se inventó en otro tiempo para ponderar ironicamente el título de Grande que se aplicó á Felipe IV., al tiempo mismo que perdía muchas plazas y*

dominios en ambos mundos, diciendo: *que el Rey de España era como el ahugero que, quanto mas se le quita, mas grande se hace.*

Hay otra especie de similes que sacan la semejanza de algun suceso de la historia antigua, ya civil, ya mitológica, aplicandolo como exemplo para la enseñanza moral, ó para avisos políticos. Dan lustre y gravedad al estilo, y adornan la composicion con trage sério. No nos queremos excusar de trasladar aqui algunos exemplos, y serán los siguientes.

Hablando de la humildad christiana, dice el P. Nieremberg: *El fuego de Vesta habia de guardarse siempre, porque era la guarda del imperio, y la prenda de su seguridad. A la magestad de esta virtud conserva la ceniza y polvo que somos, y asi hemos de perpetuar su memoria.*

El Conde de Cervellon en la vida de D. Alfonso VIII. toma un simil de una ceremonia religiosa de los antiguos griegos, quando dice: *Entró Fernando Rey de Leon por los reynos de su sobrino; y viniendo para su ruina, publicó que venia para su consuelo. Virgenes puras transportan los secretos de la Diosa Eleusis en unos cofrecillos, cuya labor era tambien oculta á los humanos ojos. Asi habian de ser los secretos de los príncipes, manejados de corazones puros, y no permitidos á la comun inspeccion.*

Hablando Cervantes de las condiciones del amor, esto es, de los amantes, los retrata por el original fingido de la fábula en este simil ale-

góbrico: *En la pintura con que figuraban los gentiles á este su vano Dios, puede verse quan vanos ellos andaban. Pintábanle niño, desnudo, y alado, vendados los ojos, con arco y saetas en las manos, para darnos á entender, entre otras cosas, que el enamorado se vuelve de la condicion de un niño, simple y antojadizo, que es ciego en las pretensiones, ligero en los pensamientos, cruel en las obras, desnudo y pobre de las riquezas del entendimiento.*

Emblemas y Geroglificos.

La eloquencia no considera el emblema como representacion material de una figura alegorica, que por sus atributos, ó alusion misteriosa encierre algun sentido moral, á manera de las que se ven grabadas ó esculpidas en medallas, escudos, ó empresas. Admítelos como rasgos metafóricos, por los quales se fingen las imágenes de obgetos corpóreos, como modelos de donde se ha de sacar la semejanza, ó comparacion que pretendemos hacer, para aplicar por ella la doctrina y la moralidad.

Tales son los siguientes exemplos de semejanzas sacadas de distintos obgetos.—*¿Qué vemos en este rebaño? Muchos perros, y pocos pastores. Asi representó un autor la república antigua de Venecia; tomando el modelo del estado pastoril. —Es la esperanza el primer móvil del hombre, y*

al lado de ella está el temor : éste es el reverso de la medalla. Aquí se toma la imagen de la numismática.—Mira ese leon que se dobla á la mano que le acaricia, y á la voz que le amenaza ; y véras al altivo monarca que ama y teme á la religion. Aquí la imagen se representa como en un grabado ó escultura, tomada de la postura de aquel animal fiero y generoso, cuidado y mandado por el leonero. ¿ Qué pensais que es aquel hombre con una teja en la mano para raerse la lepra, sino una estatua de oro que labró Dios á la paciencia ? El P. Marquez con esta imagen tomada de la estatuaria nos pone ante los ojos la figura de Job, y el emblema de la paciencia juntamente.—Muy faciles el camino de los deleytes y cuesta abaxo ; que la virtud es aquella matrona áspera que en Pródico Sofista promete vida llena de trabaxos al mancebo Hércules, y con ellos fama y gloria inmortal. Aquí se toma la idea de una figura imaginaria, y por consiguiente de la pintura, para significar que sin trabaxos no se alcanza la virtud.—Colgaba Alcides en los umbrales del templo de la fama un nuevo trofeo en cada un año, ya el leon, ya la hidra : mentido héroe, en quien idearon los antiguos un príncipe verdadero, obligado siempre á nuevas gloriosas empresas. Aquí saca Lorenzo Gracian el emblema de hazañas pintadas por la fábula como exemplos para incitar la emulacion.—El templo de la gloria no está en un valle ameno, ni en vega deliciosa ;

sino en la cumbre de un monte á donde se sube por ásperos senderos entre abrojos y espinas. Es por demas decir que en este geroglífico declara Saavedra que con el ocio y el regalo no se hacen famosos los hombres, representandonos aquel templo ideal, y su situacion, como real y verdadero.

Simbolos.

Pertenecen á la clase de los similes los símbolos, que se diferencian de aquellos en no seguir su forma ordinaria, pues casi se confunden con los emblemas y geroglíficos. Suele haber en ellos algo de mas encubierto y misterioso que despues el autor, con mas ó menos gala, esclarece con exemplos.

Sea el primero el de D. Diego de Saavedra en sus empresas politicas, que empieza : Coronó Hercules su cuna con la victoria de las culebras despedazadas : desde alli le reconoció la envidia, y obedeció á su virtud la fortuna. En naciendo, el leon reconoce sus garras, y con altivez de rey sacude las no bien enxutas quedexas de su cuello, y se apercibe para la peléa. En estos dos exemplos, sacados el uno de la historia fabulosa, y el otro de la natural, pretende declarar el autor que un corazon generoso en las primeras acciones de la naturaleza y del acáso descubre su bizarría.

Si el hecho de Hércules no fuera fingido, y en la accion del leon cachorro, no trabaxase mas la fantasía de un poeta que la verdad de un naturalista ; el simil no tendria tanta grandeza y esplendor, y perderia el ayre de misterioso ó extraordinario que constituye al símbolo.

Sea segundo exemplo otro del mismo autor, que era elegante, cultisimo, y grave en este género de exemplos: *Con la asistencia (dice) de una mano delicada solícita en los regalos del riego y en los reparos contra las ofensas del sol y del viento, crece la rosa ; y suelto el nudo del boton, extiende por el ayre la pompa de sus hojas. Hermosa flor, y reyna de las demas ! pero solamente lisonja de los ojos, y tan achacosa, que pelagra en su delicadeza. El mismo sol que la vió nacer, la ve morir, sin mas fruto de la ostentacion de su belleza, dexando burlada la fatiga de muchos meses, y aun lastimada tal vez la misma mano que la crió. No sucede asi al coral nacido entre los trabaxos, que tales son las aguas, y combatido de las olas y tempestades, porque en ellas hace mas robusta su hermosura ; la qual, endurecida despues con el ayre, queda á prueba de los elementos, para ilustres y preciosos usos del hombre.* En el sentido alegórico de esta empresa pretende el autor significar, por la comparacion de aquellas dos plantas, los contrarios efectos que se notan en la educacion de los príncipes ; los unos

criados entre los armiños y las delicias ; y los otros en el trabaxo y varoniles ejercicios.

Comparaciones.

Comparar ó asemejar suena, en la acepcion general de estas dos voces, una misma cosa ; y aunque en el fin á que se dirigen son iguales, en quanto á la idea de semejanza no es igual el término de ésta entre muchas cosas. Por comparacion se confrontan dos obgetos en razon de alguna propiedad, calidad, ó circunstancia común á los dos ; y, á diferencia del *simil*, que se toma de alguna imagen que los uniforma metafóricamente, la comparacion tiene en dos cosas comparadas un sentido propio y natural, y nunca figurado.

Dirémos por comparacion : *nace el bruto, y nace el hombre ; y como mortales mueren ambos.* Aqui las acciones de *nacer*, y *morir*, que son los términos de la comparacion, tienen un sentido propio y natural para los dos individuos comparados, iguales en aquellos dos extremos. Pero por *simil* diriamos *muere el sol, y muere el hombre*, porque, siendo los dos obgetos de distinta naturaleza, y solo propio del hombre el morir ; al astro inanimado y de perenne resplandor, solo por semejanza se le hace morir, esto es, en sentido figurado. Y si dixeramos, *muere el pastor y muere el rey ;*

entonces seria aun mas cercana y adecuada la comparacion, por quanto uno y otro individuo, si bien tan distantes en su estado y fortuna, son ambos de una misma especie : relacion que no existe entre el bruto y el hombre.

Todo obgeto que se nos muestra con circunstancias ó accidentes que le engrandecen, nos parece noble : lo qual se experimenta, sobre todo, en las comparaciones, en donde el discurso debe ganar siempre terreno. En efecto, aquellas circunstancias han de añadir alguna cosa que haga ver mas grande la primera ; y quando no mas grande, á lo menos mas bella y delicada. Mas nunca se presentará entre los obgetos conformidad baxa, ó indecente, que pueda ofender á la imaginacion del oyente.

Y como en la comparacion se trata de mostrar cosas finitas ; así gustamos mas de ver comparar un modo con otro modo, una accion con otra accion que una cosa con otra cosa ; esto es, un guerrero con un leon, un hombre velóz con un ciervo, una beldad con un astro.

Por comparaciones, de que está llena la sagrada escritura, nos quiso dar á entender el Sábio la malignidad y daños de la mormuracion : unas veces la compara á las navajas que cortan el cabello sin que se sienta ; otras veces, á arcos y saetas, que tiran de lexos, y hieren á los ausentes ; y otras, á las serpientes, que muerden de callada, y dexan la ponzoña en la herida.

Otras veces compara el malo al arbolillo silvestre que nace en el desierto, que no verá el bien quando viniere, sino antes estará desmedrado, y en perpétua sequedad, y en tierra salobre é inhabitada. Y al varon justo, que tiene su esperanza en el Señor, le compara al arbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que con el beneficio de la humedad vecina extenderá sus rayces, y sus hojas estarán siempre verdes, y nunca dexará de dar fruto.

La comparacion se forma de tres diferentes modos ; ya baxando de mayor á menor ; ya subiendo de menor á mayor ; ya confrontando de igual á igual ; ya por disparidad ó contraste.

DE MAYOR A MENOR.—Sea este el primer exemplo de este grado de comparacion : *Si el intrépido Cesar tembló en Dirrachio, y se estremeció en Munda ¿ cómo el soldado tímido y bisoño conservará serenidad á la voz de un asalto ?*— Segundo exemplo : *Si un gran principe es un hombre raro ¿ qué será un gran legislador ? El primero solo debe seguir la traza que propone el segundo ; este es el artifice que inventa la máquina, y aquel el maquinista que la arma, y da juego y movimiento.*— Tercer exemplo : *Es mas grave el pecado de los lisongeros que el de los testigos falsos ; porque aquellos, con sus blanduras, no solo engañan al que alaban, mas tambien le corrompen y afeminan. Y ¿ quien hay que no los juzgue por*

dignos de muy mayor castigo, pues á los cobardes vuelven vanos, y á los necios insensatos ?

Reprehende el P. Marquez con esta comparacion á los que ofreciendose á seguir los consejos evangelicos, no cumplen bien sus preceptos, diciendo ; *¿ Qué importa al religioso haber prometido tocar á la cumbre de la perfeccion, si despues no guarda ni aun la ley, y le aventaja el lego, que no ha prometido nada ?*

Exhórtando el Maestro Oliva á los tibios en la virtud, les arguye con esta comparacion : *Pues los antiguos romanos solian pelear en regiones extrañas, y pasar gravisimos trabaxos por alcanzar en Roma un dia de triunfo con vanagloria mundana : ¿ porqué nosotros no pelearémos de buena gana dentro de nosotros con los vicios, para triunfar en el cielo con gloria perdurable ?*

DE MENOR A MAYOR.—Dice Saavedra : *Si los buenos se suelen hacer malos en la grandeza de los puestos ; los malos se haran peores en ellos.*—Oygamos al mismo autor en otra parte : *Y, si aun castigado é infamado, el vicio tiene imitadores ; mas los tendria si fuese favorecido y exáltado.*—Dice asi Lorenzo Gracian : *Pide á sus plantas la sábia naturaleza un fruto en cada año : qué mucho lo pretenda en sus héroes la fama !*

Dice Patricio en la traduccion castellana de Garcés : *Decimos que la condicion y estado de los siervos es miserable porque no tienen querer, y si lo tienen, pende de la voluntad del Señor ; y*

no miramos que los amantes son sin comparacion mas miserables pues tienen Señor mas importuno y cruel, que es el amor.

Trata Saavedra de impios é ignorantes á los que han opinado que el cristianismo se opone al valor de los guerreros, y lo confirma concluyendo con una comparacion : *No desestima nuestra religion lo magnánimo, antes nos anima á ello ; no nos propone premios de gloria caduca y temporal, sino eternos, que han de durar al par de los siglos de Dios. Si animaba entre los gentíles una corona de laurel, que desde que se corta va descreciendo ; cuánto mas ánima ahora aquella inmortal de estrellas ?*

DE PARIDAD.—Leémos en un autor filósofo y eloqüente en sus pensamientos : *Asi como la religion pide manos puras para ofrecer sacrificios á la divinidad ; las leyes quieren costumbres templadas para tener que sacrificar á la patria.—En qualquier tiempo una nacion de héroes haria infaliblemente su ruina, como los soldados del dragon de Cadmo, que se destrozaron unos á otros.*

Escribiendo Antonio Perez á un amigo, para justificarse del estilo festivo que usaba en sus cartas en medio de sus pesadumbres, introduce esta comparacion : *No se escandalizen sus oidos de oír algunas cartas de chufas y donayres, al parecer, indignos de mi profesion, y contrarios al humor de mi fortuna. Tal nos enseñan los romeros y mendigos, que con todo su trabaxo y can-*